



Adelante en todos los frentes. La consigna es ¡vencer!

EDITORIALES

SOLDADOS ANTI-FASCISTAS

Hemos dejado transcurrir un número de nuestro semanario sin hacer mención a la Orden del Ministerio de Defensa Nacional prohibiendo la labor proselitista y de captación política en nuestras filas. Esta omisión ha sido hecha, a pesar de tener un criterio bien fijo de la eficacia de la Orden, esperando a ver el efecto que había producido en los diferentes sectores políticos del país. No cabe decir que entre nosotros la Orden ha sido bien aceptada porque ha venido a cubrir un resquicio por el que se filtraban muchas discordias y muchos enconos en nuestro Ejército. De este criterio nuestro participan casi la generalidad de los partidos políticos y organizaciones sindicales. Sólo se oyen discrepantes las voces de pequeñas excepciones que no sabemos por qué se empeñan en ser discrepantes ni en mantener la excepción. El Ejército Popular no puede ni debe ser más que antifascista. Hay demasiada fuerza de convicción en este postulado para que necesitemos de otras propagandas y de otras razones con las que emocionar a nuestros soldados y hacerles sentir el entusiasmo que se precisa para luchar con fervor y con idealidad. Todo lo contrario de pretender empeñarse en continuar dejando caer en las filas del Ejército semillas tendenciosas, signos de la conducta o de las ideas de este o del otro partido. Ahí, en el desarrollo o en la insinuación de cualquier idea que pretenda adquirir caracteres partidistas en el Ejército, hemos hallado muchas veces los principios de las disputas que han degenerado, después, en rencores y en odios indignos de ser alimentados por los combatientes de que se nutre el Ejército Popular. Si no hay efecto sin causa, para evitar éstas, que han sido más funestas que beneficiosas por el desarrollo de la propaganda política en nuestras filas, suprimáse aquéllos y empezaremos por vez pri-



La hora de la ofensiva ha sonado en todos los frentes.
¡Adelante por nuestra victoria!

mera los combatientes a sabernos antifascistas, sólo antifascistas, y, al calor de esta idealidad, nos agruparemos todos, sintiéndonos en ella más fuertes que divididos y disgregados por las rencillas de los partidismos y de las pasiones políticas.

LA GUERRA EMPIEZA AHORA

En todos los frentes, por parte de las armas leales, se ha empezado a desarrollar una intensa ofensiva. Son ya muchos los pueblos liberados, arrancados al dominio fascista y en los que vuelve a enarbolar la bandera de la República democrática. Este cambio radical en la actuación de los Ejércitos contendientes empieza a señalar lo que será la solución definitiva de la guerra. Nuestro Ejército, de día en día, va afirmándose en su poderío, adquiere mayor cantidad de los ele-

eso, con entusiasmo y con fervor, hemos sabido, no sólo evitar que en España triunfase definitivamente el fascismo, sino hacerles incurrir en derrotas tan espantosas como las que quedan anotadas. Pero hoy ya es otra cosa. Hoy, todo el Ejército leal cuenta con el material necesario para hacer variar la situación de nuestros frentes, como consecuencia de haber variado antes la actuación de las dos fuerzas contendientes. Desde este momento podemos medir los dos Ejércitos con el mismo rasero, las armas y los elementos que contamos, sin que por nuestra parte tengamos que sufrir ninguna humillación; eso a pesar de la ayuda descarada y provocadora que los generales sublevados reciben de sus mentores alemán e italiano.

Por esta situación nuestra podemos decir que la guerra empieza hoy. Es desde este momento cuando nosotros podemos lanzarnos en persecución de cualquier objetivo en la seguridad de que podremos lograrlo.

Contamos con material, por lo menos, igual al de nuestros adversarios, y tenemos, más que ellos, nuestro entusiasmo, nuestra combatividad desusada y desmedida en proporción a la del enemigo e impuesta por ese convencimiento nuestro de que en la punta de las bayonetas llevamos la salvación de España y el porvenir de la Humanidad.

Un porvenir que resultará de negro o de magnífico según del lado que se incline el triunfo definitivo de la guerra.

¡La guerra empieza ahora! Esta exclamación debe servirnos para acentuar nuestro propósito de vencer, y contemplando la abundancia de material que poseemos, lanzarnos decididos y contentos a la consecución del objetivo definitivo que ha de depararnos la victoria más rotunda y aplastante que, internacionalmente, han conseguido las fuerzas democráticas sobre las negras y despóticas de la reacción.

Los Soldados, Jefes, Comisarios y Oficiales de nuestra Brigada arden en deseos de poder unir sus esfuerzos a la enorme ofensiva que en todos los frentes se está desarrollando para acabar definitivamente con el peligro fascista en nuestro país.

Cundamos en su ejemplo ¿Cómo se ve la vida?

Aun cuando no hubiera quedado este último punto por tratar en mis anteriores artículos sobre la liberación de España, me daría pie para ocuparme de él dos hechos de palpante actualidad: las noticias que publica el diario la Prensa extranjera en favor de la causa antifascista y la campaña de las potencias fascistas contra estas manifestaciones, que viene a ser un complemento para la aplicación de sus deseos.

Lo primero anuncia que a estas potencias democráticas les ha llegado la hora de manifestarse de lleno; lo segundo, nos muestra cómo Italia y Alemania no aparecen cortas ni perezosas en ayudar de un modo descarado al fascismo español. Ahora bien, en mis artículos precedentes creo haber demostrado cuánto puede reportar a España la intromisión de estas naciones en nuestro territorio. Esa obra de las potencias extranjeras significaría, para el día de mañana, el resurgimiento, a nuestras mismas puertas, de un competidor terrible en la exportación de los productos agrícolas, que son la base de nuestra vida económica; significaría la ausencia de toda compensación en el daño que por este concepto recibimos; significaría, a la corta o a larga, la pérdida absoluta de un mercado natural que podía ser salvado para nuestra industria; un grave peligro, en fin, para nuestra independencia económica, sin lo cual no es posible la política. Y todo esto, suponiendo que esa expansión de potencias extranjeras en nuestro territorio se contuviese estrictamente dentro de los límites de la acción económica, cosa que me parece inverosímil, pese a todos los Tratados del mundo, pues en pleno Acuerdo internacional, y a penas iniciada la acción de la guerra, habiéndose firmado el Pacto de no Intervención, Italia y Alemania desembarcan sus divisiones de hombres para luchar contra los verdaderos españoles.

Hoy viene a mi memoria un hecho que

en que se celebraba un acto en la Plaza retrata cuanto queda dicho: era un día en que se celebraba un acto en la Plaza de Toros de Alicante. Con honda emoción recuerdo aquel día que el Comisario de nuestra Brigada, en bellos párrafos y con literatura tal vez más comprensible, exponía cuanto acabo de decir con el fin de convertirse en faro de una juventud animosa, que sabrá aprovechar sus enseñanzas para extenderlas con prontitud y rapidez por nuestra España, siempre tan falta de una luz que abra camino entre las tinieblas en que se hallaba sumida la Libertad. Ella, la Libertad, que puesta en boca de nuestro Comisario, tenía su máxima expresión. Reconozco que necesita—más que aplausos de entusiasmo—corazones nobles que sepan comprender sus enseñanzas y su obra de renunciación y sacrificio. Nuestro Comisario, en una palabra, es para nosotros la semilla en período latente, esperando de unos corazones le hagan fructificar. Porque los grandes hombres fructifican cuando son imitados y queridos. Y la única manera de compaginar por el momento sus aspiraciones es que, si no podemos sobrepasarlas, por lo menos no nos quedemos nunca detrás de ellas, ya que en un día no lejano recogeremos su fruto, y como ya queda explicado lo que significaría para nuestro porvenir económico la afluencia de potencias extranjeras, que equivaldría para nosotros a un porvenir sombrío, preparando enormes dificultades para el desenvolvimiento de la España futura. Nuestra misión hoy es trabajar con vistas a lo futuro. Precisamente la miopía de nuestros antepasados de todo el siglo XIX la venimos a pagar duramente en 1808, y la estamos pagando hoy con la tinta que escribirá de rojo nuestra Historia.

FRANCISCO RUEDA MAÑAS
Soldado de la P. M. del Cuartel General



Nuestras escuelas han sido inundadas por el inmenso torrente que invadió las trincheras la noche del 22 del pasado junio. Pero eso no es obstáculo para que las clases prosigan su labor educadora. Y aquí tenemos a varios camaradas del primer Batallón, que con su maestro han improvisado sus clases al aire libre interin consiguen edificar nuevas escuelas.

“En la vida todo es según y conforme el cristal con que se mira.”

Cuando Julio Verne subió a la Luna, se le ocurrió observarnos. En vez de estudiar el satélite, le dió por estudiar a los habitantes del *Globo terráqueo*. ¡Y qué de cosas vió...! No es que él dijera públicamente lo que vió; pero como entonces aún existía el enchufe, y yo tenía muy buenas relaciones con él, pues me dió ciertas cosas que ahora voy a transcribir, aunque algunas me las guardaré.

Para un grupo de personas—me dió—la vida es agria, horrenda, monstruosa, infame, ingrata, vengativa. Preferible es no vivirla. Y he aquí el *pesimismo* de Schopenhauer. ¿Suicidarse? No; eso supone ya el alterar las leyes inmutables de la existencia. *Pesimismo psicológico*.

Para otro grupo no menos numeroso, el vivir no tiene nada de agradable: privaciones, fatigas, trabajo y más trabajo. Ahora tenemos otra clase de pesimismo: el de los cansados, el de los aburridos, el de aquellos que todo lo ven perdido. *Pesimismo materialista*.

Otras cuantas personas están deseando por momentos la terminación de la guerra. Ganaremos la guerra y viviremos: nada nos faltará; todo lo tendremos: manjares exquisitos, mujeres y más mujeres. ¡Qué vida! Esto ya no es pesimismo. Esta ha saltado, sin duda, las trincheras facciosas y se ha convertido en un optimismo materialista.

El cuarto grupo piensa de diferente modo. Ganar la guerra es su única preocupación; la construcción de un mundo nuevo, su único deseo; la formación de una sociedad más perfecta, sus únicas ansias. Esto es lo nuestro, lo que queremos nosotros, lo que desean nuestros verdaderos idealistas; nuestros liberales de corazón. Y con ella ya hemos asaltado las trincheras enemigas de un modo digno, porque esto, y no otra cosa, es la única razón del porqué luchamos, para vivir dignamente, como hombres, sin importarnos el estómago y los apetitos carnales. Pero claro, Julio Verne dejó a mi elección el calificativo de este grupo. Optimismo espiritualista, grupo del triunfo. Sí, creo que sí; éste es.

E. RUIZ

Jarama, junio 1937.

LOS EMBOSCADOS

Camaradas soldados: Es para mí un honor dirigirme a vosotros en estas líneas, ya que al hacerlo es por medio de la "Lucha", que representa gráficamente a nuestra Brigada. Digo líneas, ya que poca es la extensión que ocupo, pues mi mayor interés sería explicar algo sobre la disciplina, que tan necesaria es en nuestro Ejército Popular; pero como con frecuencia veo varios artículos todos de camaradas nuestros, que se refieren a ella, quiero cambiar de tema.

Con frecuencia hay casos en que en-

Juan Lleó Ramírez



Nuestro Jefe de Estado Mayor. Un verdadero luchador antifascista. De ayer y de hoy. Ayer, ayudando al heroico y malogrado Capitán Faraudo en su obra revolucionaria, formando y adiestrando las Milicias socialistas. Hoy, luchando desde los primeros días del movimiento, cooperando con su esfuerzo y con su inteligencia para que las armas leales triunfen definitivamente sobre las de la vil amalgama italoalemana. Siempre bregando por conseguir que en España se instaure un régimen democrático de paz y de trabajo y por el que sea posible el pleno desarrollo del arte y de la cultura.

La roja victoria que asoma

Parpadean en la noche los luceros,
testigos mudos de inhumana orgía;
rugen con saña los monstruos de acero
su horrenda, mortífera sinfonía.

Culebrean, frías sierpes, los fognazos;
tabletea, loca, una ametralladora;
pasa la Muerte repartiendo abrazos,
mostrando su horrible faz retadora.

Pero los bravos hijos de nuestra España,
siluetas modernas de antiguos guerreros,
asombrando al mundo con su hazaña,
resisten impasibles, cual leones fieros.

¿Y quién vence a los leones de Iberia?
No serán los endebles hijos de Roma
ni el feroz teutón que bombardeó Almería...
¡Que a los españoles nadie los doma!

Cantan, ebrios de coraje, en sus trincheras
los hijos del pueblo, los trabajadores,
los que se desangraron en la espera
de la victoria y comen pan con sudores.

A veces, en las largas noches oscuras,
cuando, arma al brazo, con fe de iluminados,
empuñando el fusil con mano dura,
vigilan los nuevos, valientes soldados.

Recuerdan la legión de héroes caídos,
desfilan ante sus ojos soñadores,
presentan armas a los que se han ido
y sienten renacer nuevos ardores

en sus almas que nadie esclavizó.
¡Que ya está próximo el nuevo día,
que el Mundo proletario soñó.

La Roja Victoria asoma con alegría!

J. M. SASTRE
Tercer Batallón

Lo que opinan mis amigos

Muchas veces, cuando la quietud en el frente permite formar *peñas* en la trinchera, y se discute y se comenta la marcha de la guerra, he observado que mis amigos no llevan razón o, simplemente, no interpretan bien. No es que ellos, mis amigos, duden que vamos a ganar la guerra. Nada de eso. Saben muy bien que la ganaremos, que la tenemos que ganar. Pero es que mis amigos, cuando ven la envergadura de esta guerra, mueven la cabeza, sonríen un poco incrédulos y dicen: "No; esto no se termina a tiros".

Estas palabras, que hace cuestión de dos meses no se podían ni comentar, porque no merecían (en aquel entonces) un estudio metódico, deben ser hoy estudiadas y descifradas por aquellos que las circunstancias y el destino histórico los han colocado como dirigentes o educadores de hombres que quieren emanciparse totalmente.

Muchos camaradas me dirán que tratar estas cuestiones de una forma tan clara y terminante puede ser más bien perjudicial para nosotros, porque una parte de compañeros (no diremos que grande), al ver que no hay otra forma de vencer al fascismo que no sea nuestro único esfuerzo, pueden decepcionarse y pudiera llegar hasta cundir la duda. Pero los que opinen así es que se han detenido poco a estudiar la actitud de las naciones democráticas, y mucho menos al pueblo español, que en principio contuvo a un ejército organizado y más tarde a una invasión extranjera.

Es un crimen tratar de ocultarle al pueblo español la verdad. Y no es revolucionario, ni español, ni nada el que esto haga.

La verdad de lo que ocurre no puede desmoralizar, no desmoraliza, al león ibero, sino que al contrario, le hace apretar los dientes, y si es preciso sonríe, aunque esta sonrisa sea un poco triste.

¡No, camaradas! La guerra la ganaremos nosotros, nosotros solos; a tiros o como sea, pero la tenemos que ganar nosotros.

Y vosotros, camaradas Comisarios, que tenéis que interpretar en su debida forma el sentido de este artículo, ya tenéis trabajo empezado.

Yo he cumplido con mi deber.

BERNARDO C. BULLÓN
3.ª Compañía, 428 Batallón

tre nuestras filas se infiltran algunos elementos facciosos, cuya intervención entre nosotros es sumamente peligrosa, ya que sin darnos cuenta toman parte en nuestras conversaciones, todas ellas atacando duramente a la "Bestia fascista". Es necesaria que todos juntamente prestemos nuestra máxima atención para que antes de que dichos elementos puedan obrar por su cuenta, cogerles las manos y hacer con ellos lo que ellos harían con nosotros si nos alcanzaran, a cuyo fin es de imprescindible necesidad, y no menos obligación, vigilar constante-

Patria, economía y cultura

Inspirado este artículo en la oportunidad de la hora de la lucha en que vivimos, todo él se subordina a la necesidad de vencer, a la sugerencia de lograr, con la victoria, la paz duradera y socialmente justa. Luchamos para lograr que en lo futuro la libertad sea auténtica y efectiva; las posibilidades de progreso, ilimitadas; los peligros de aberración social, de atropellos colectivos, de injusticia sangrantes, reducidos al minimum.

Para conseguir todo esto es de todo punto indispensable que todo soldado tenga presente que tan importante como la defensa armada de las libertades lo es también la conservación rigurosa del patrimonio económico y del acervo de nuestra cultura. La destrucción de un edificio, de un monumento, es disculpable cuando de ello depende el éxito de una acción guerrera; pero es una mancha indigna si se lleva a cabo a sangre fría y después del triunfo.

Nada tan nefasto como la conducta de quienes, a río revuelto, pretenden convertir la guerra en tolvanera de sus apetitos, pues con ello destruyen la Patria; es preciso que todo soldado se esfuerce para que la voluntaria contribución del pueblo para el mantenimiento de sus hombres en armas le resulte lo menos gravosa posible a la normalidad de la producción. Es interesantísimo que aplique parte de sus ratos de forzoso reposo a la ayuda colectiva e individual de los obreros del campo, para que así las labores a realizar en el mismo sean efectuadas a su debido tiempo; debe procurar siempre que su abastecimiento se compagine, en lo posible, con el de las

mente, cada uno en el empleo o destino que ocupe, las palabras y acciones de todo individuo, para que en el momento propicio podamos cogerlos en las redes del delito, cuyo castigo servirá para levantar una moral firme en

comarcas mismas en donde vive, y hará que su consumo no afecte a la continuidad con que fluyen las diversas fuentes de riqueza. Las simientes, las especies de recría, los medios de transporte deben ser para el soldado tan sagrados como la vida misma de los habitantes de la región en que moran, pues tanto unos como otros son parte integrante de la verdadera Patria por cuyas libertades pone en juego su vida todo buen soldado.

El soldado abandona su región y su hogar y convive con compatriotas que acaso le ofrecen un ambiente geográfico distinto del suyo. Esa relación es para los soldados del pueblo un motivo de constante aprendizaje: ante él desfilan caracteres y costumbres, paisajes y modalidades muy distintas; su inteligencia, su sensibilidad van adquiriendo perfiles nuevos en este contacto constante con otro pedazo de su Patria, de donde forjará su mejor idea de lo que es patriotismo; en el respeto y cariño que muestre hacia los naturales de la comarca en que lucha, encontrará todo el afecto que para sí necesita, puesto que nada halaga tanto al oriundo de un país como el sentirse protegido por sus hermanos de raza.

Del mismo modo que lamentariamos la pérdida de los elementos técnicos que necesitamos para nuestra reconstrucción económica, así debemos sentir vivamente que nuestro patrimonio artístico, orgullo nuestro y admiración de los extranjeros, sufriera unas pérdidas injustas realizadas por nosotros mismos.

EMIGDIO OLLÉS SANJUAN
Capitán Jefe Actal. del 437 Bón.

nuestras Unidades y un gran ejemplo para todos los combatientes.
Morata (trincheras), 6-6-37.

José ARAN CARNICER
Teniente Comandante de la
3.ª Compañía del 440 Batallón



Como el trigo, ha sido recogida por nuestros soldados la cosecha de aceituna cercana a las trincheras, que si no hubiese sido por ello llevaba camino de perderse. Que las necesidades del frente son muchas, pero no tantas como para evitar que los soldados del Ejército Popular puedan cumplir con este doble deber que les asiste de combatir en las trincheras al mismo tiempo que demuestran ser los mejores amigos de los campesinos y de los obreros sus hermanos.

Las generaciones futuras sabrán compensar, glorificándolo como se merece, el sacrificio y la abnegación del Ejército popular

A vuestras órdenes se presenta "Yo" Para todos los casos y para todas las cosas

Resulta que, deseosos los confeccionadores de LA 110 de darle un poco de variedad al semanario de la Brigada, no se les ha ocurrido otra idea que engancharme y encargarme, nada menos, que de redactar una sección de amenidades y pasatiempos. ¿Qué razones han tenido para esto? Las siguientes: YO, soy yo. Esto no hay quien lo mueva. Y yo tengo un prestigio periodístico muy bien ganado. Diez años trabajando en *El Liberal*, de Madrid. He estado en la Sección de anuncios de tan popular diario de encargado... de llevar a la linotipia los originales. Y aquí estoy ya en la liza, con la idea de haceros pasar buenos ratos; si no lo logro, no será por falta de voluntad, sino de recursos. Para que el trabajo no me resulte tan duro me he buscado un colaborador. Nada menos que al sabio y nunca bien ponderado Doctor La Pascua, especialista en toda clase de predicciones y adivinanzas y documentadísimo para la resolución de consultas de toda especie. El presume de *mago*—por lo menos así se firma—, pero vosotros seréis los que señalaréis su verdadera categoría. No os dé reparo acudir a él, que tiene soluciones para todos.

Y atención, que se levanta el telón.

EUTRAPELIAS TRINCHEROIDES

Camarada soldado: Lo mismo que de tu fusil, que de tu vestuario, que de tu higiene y descanso, debes cuidarte de tu humor. No hay razón lógica para que nadie sufra en el mundo, y voy a tratar de demostrártelo. Si por el caso que sufre tiene remedio, no tienes por qué sufrir, pues se remediará; si no tiene remedio, no merece la pena que sufras, pues será un tormento más tu sufrimiento.

* * *

Una cosa muy conveniente es que aprendas a leer, pues si no sabes no po-

drás enterarte de las ideas tan interesantes que aquí se van a desarrollar; y si te enteras de ellas porque otros te las leen, vas a oír cosas muy desagradables, pues tengo el firme propósito de meterme muy a menudo con todos esos mastuerzos que no quieren aprender.

* * *

El respeto en una República democrática, que es por la que luchamos, es una de las bases más firmes; pero no hay que confundir con la humillación. Por respeto debemos saludar, de una manera espontánea, a nuestros superiores, sin esperar a que éstos nos recuerden que las Ordenanzas lo marcan. Esto sería humillante.

* * *

El valor, el heroísmo y el cumplimiento del deber son tres conceptos muy similares; pero así como el último no debe tener límites, los dos primeros es preciso dosificarlos.

No es más valiente el que más se expone, sino el que lo hace cuando debe. Los demás son imprudentes.

Un héroe es el que realiza una acción laudable; pero aquel que en un combate sabe cumplir con su deber es siempre un héroe.

* * *

El cobarde que se asuste de las probabilidades de nuestro triunfo que se vaya... que se vaya preparando, que le vamos a dar más que a una estera.

YO

bio (mi abuelita la pobre murió hace años), soy hombre de pocas palabras, pero de muchos hechos. Como nada más llegar se echaron sobre mí los Jefes y los mangantes del Cuartel general, contestando a sus preguntas inicio esta Sección. Espero que en el próximo número mis clientes sean numerosos; pero estad tranquilos, que con paciencia habrá para todos.

SECCION DE CONSULTAS

Comandante Jefe.—Camarada Comandante: Si lo que pretendes es hacerme fracasar antes de empezar, casi lo has conseguido. Para responder a tu pregunta he repasado los mayores y más documentados libros de Ciencia, desde *La suegra de Tarquino*, de Belda, hasta el *Zaragozano*, de Mariano Gómez, pero no he conseguido nada. Así como para el desarrollo he encontrado infinitas fórmulas, para dejar de crecer, que es lo que tú pides, no hay nada escrito. Paciencia. Otra vez será.

Comisario de Brigada.—Sí, camarada, desde luego te han aconsejado bien; el mal que padeces suele aliviarse con baños en agua fría; pero aún mejor con duchas directas a la cabeza. También encontrarás consuelo frotando con lija la parte turbada; y si con esto dicha parte se pone más turbada, el consuelo es indudable.

Capitán Jefe de Estado Mayor.—Pero, hombre, si lo que tú preguntas lo sabe todo el mundo. El único procedimiento que no falla para no tener hijos es el siguiente: El varón debe todos los días, antes de acostarse, liarse a dar vueltas alrededor de un poste del telégrafo, a tal velocidad, que logre alcanzarse a sí mismo por la parte de detrás. El resto cualquiera lo adivina.

Teniente Ayudante.—Tú mismo puedes comprobarlo en cualquier Diccionario: el caso tuyo es de los que no merecen consulta; pero para que no creas que hago contigo un caso de excepción, ahí va la respuesta: Caja se escribe casi siempre con jota.

Jefe de Sanidad.—De ninguna de las maneras podemos estar de acuerdo, estimado colega; yo creo firmemente que no cabe lugar a confusiones entre el bacilo de tifus ("tifurium-lysis trata") y el de la gripe ("canasteris vulgaris"). Entre los únicos que puede haber confusión, pero nunca para los técnicos como tú y yo, es entre este último, "canasteris vulgaris" y su similar "milicium napolitanum" ("Soldado de Nápoles").

Supongo que no pondrás en duda mi capacidad en esta materia cuando observes que para definir cada bacilo no vacilo.

Comisario de Intendencia.—No me parece serio el nombre que piensas dar a tu nuevo vástago, aunque resulte capicúa. Eso de Marco Aurelio Marco, por su origen romano, tiene algo de fascista. Ponle Derecho, que además de ser un nombre de circunstancias es la obligación de un buen padre. Claro que me dirás que también Derecho puede ser romano, pero es más caprichoso.

Comandante Jefe 439.—El que hayas oído a todos los tuyos que todo el Batallón concuerda, no es para que te hagas ilusiones de que tienes un Batallón de empollones gramaticales.

MAGO LA PASCUA

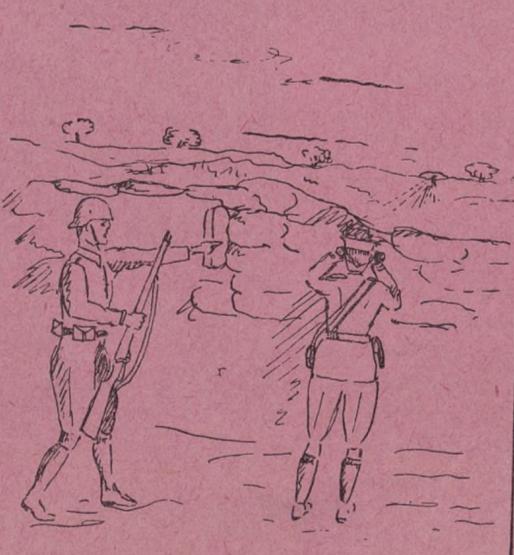
Nota.—Todas las consultas pueden dirigirse a mi nombre a la Redacción de LA 110.

FERGA.-Consejo Obrero.-Ventura Rodríguez, 26.

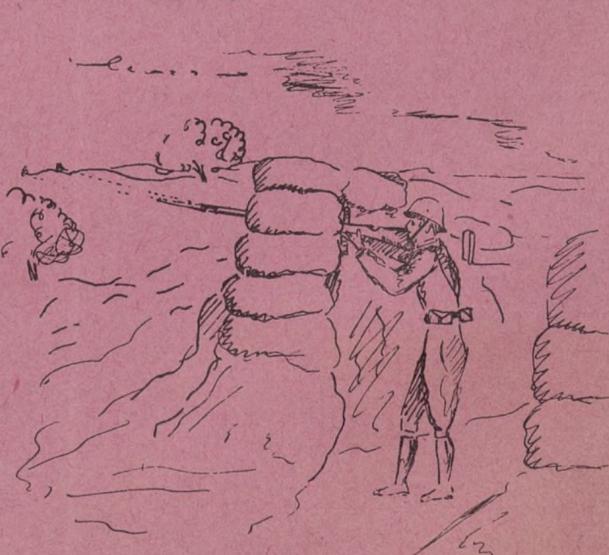
ALERTA Y DISCIPLINA



El estar vigilante no implica para que se tenga el suelo de la trinchera sembrado de casquillos vacíos, pues éstos, recogidos nuevamente, pueden ser recargados.



Cuando desde nuestras posiciones descubráis algún emplazamiento de máquina automática enemiga, cumpliréis una gran misión comunicándolo inmediatamente a vuestros superiores.



No dispaes nunca cuando estés de parapeto, sólo cuando veas algún objetivo, pues tirar sin él es gastar munición sin ningún provecho.